Concha Zardoya

FORMA DE ESPERANZA

GENIL
Excma. Diputación Provincial
Granada, 1985

TITULOS PUBLICADOS

1/ Rafael Guillén
VASTO POEMA DE LA RESISTENCIA
2/ Vicente Sabido
SYLVA
3/ Fernando de Villena
SOLEDADES TERCERA Y CUARTA
4/ José Ruiz Sánchez
TEXTO PARA UN LARGO DE HAENDEL
(Premio Luis Rosales, 1981)
5/ José Carlos Gallardo
CON ARCILLA EN LA VOZ
(Accésit al Premio Luis Rosales, 1981)
6/ José Asenjo Sedano
ARTE MENOR
7/ Antonio Enrique
LOS CUERPOS GLORIOSOS
(Premio J. Gutiérrez Padial, 1981)
8/ Antonio R. Bocanegra
LOGICA DE NIEBLAS
(Premio J. Gutiérrez Padial, 1981)
9/ Pedro Soto de Rojas
DESENGAÑO DE AMOR EN RIMAS
10/ Miguel d'Ors
CHRONICA
11/ Joaquín Lobato
INFARTICO
12/ José Lupiáñez
MUSICA DE ESFERAS
13/ Alfonso López Gradolí
MANCHEGA LUZ
(Premio Luis Rosales, 1982)
14/ María de los Angeles Mora
PENSANDO QUE EL CAMINO IBA DERECHO

FORMA DE ESPERANZA

Director:
NICOLAS MARIN

Primera edición: Marzo de 1985
© Concha Zardoya, 1985

Diseño gráfico:
María de los Angeles Peregrina

Impreso en:
Copartgraf
Camino de Alholote, s/n. Maracena
Granada

Edita:
EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL
DE GRANADA

Depósito Legal: Gr.78. 1985
ISBN 84-505-1023-6
Impreso en España

Concha Zardoya

FORMA DE ESPERANZA

GENIL
Excma. Diputación Provincial
Granada, 1985

I. PROLOGO

DOCUMENTOS DE IDENTIDAD

¡DE identidad tus libros, documentos!

Quien soy yo, ay, declaran como cédulas
firmadas por el juez, por el alcalde.
Por ti responden ellos a preguntas
que alguien formulara inquisitivo.
Responden por tus actos y tus sueños.

En una plaza esperan silenciosos.
En un rincón tranquilo y en los trenes.
En la mesa callada que te sirve,
donde comes tu pan y también lees.
Hablan por ti sus páginas inéditas.

Y no son recompensa ni limosna
que por olvido dejas para alguien,
para un ser solitario que rebusca
amarillos papeles, indelebles
escritos, confesiones muy antiguas.

¿Mejor hubiera sido ya quemarlos
para luego aventarles la ceniza
y no dejar memoria de tu nombre,
de lo que fuiste tú en verso y vida?
¿Entregarlos al viento y dispersarlos?

Nada ha ocurrido así... Sus inscripciones,
grabadas por la tinta en unas líneas,
no durarán tal vez o serán polvo
de voraces carcomas y del Tiempo.
Tu identidad trasueñan o trasfunden.

Los signos de tu alma están inscritos
en cada verso tuyo... Cada página
tu inconfundible firma ya rubrica...
Relativos futuros hoy aguardan
esa voz que no oyen todavía.

¡Identifica el libro a quien lo escribe!

II. LOS INQUIETOS CAMINOS

EL DESTINO DEL AGUA

EL agua inagotable se desliza
por acueductos sumos que transfieren
el caudal de colinas y distancias.
Las fauces de leones van vertiéndola
en la redonda concha de la fuente.
Aquí beben ancianos peregrinos
que vinieron descalzos de otras tierras.
Los jóvenes se besan junto a un chorro
que cae dulcemente y los bautiza.
Es terrestre su curso mas refluye
a las plazas civiles donde estatuas
desfilan, hacen ronda o sonríen:
el agua las salpica y las bendice.
Su destino es fluir, llenar los cántaros,
humedecer las piedras y las manos:
sin máscara transcurre, no-liberta
en los cauces trazados por el hombre.
Sumisa siempre va y nos consuela
de sequedades vivas y sopores,
de la túrpida sed que nos abrasa.
El destino del agua vivifica
los ojos, la garganta y el espíritu.

UN SOSEGADO BIEN

Para Ciprià Císcar Casaban

EL alma no sosiega, se dispersa
por abruptos lugares, serranías,
por tumultuosas calles ciudadanas.

Jamás enmudecidos o sedentes,
nos oponemos siempre a los silencios,
a remansos de calma, nunca inmóviles.

Libre búsqueda siempre nos impulsa
a no creer, dudando de la muerte
o de Dios, del futuro, del instinto.

No escuchamos jamás palabras sabias
ni el hálito levísimo del aire.
Ignoramos la paz de los esteros.

Los gritos del mercado nos convocan.
Estridores fascinan los oídos.
Los bazares atraen nuestros ojos.

Mas no somos felices porque huimos
de los muertos cerrados y apacibles
que esperan que lleguemos dulcemente.

A meditar vayamos... Alegría
será mirar la rosa —*vita brevis*—

o el blanco jazminero de la verja.

La dicha del silencio nos ahonde
la virtud de soñar y, sabiamente,
un sosegado bien alcanzaremos.

LA PIEDRA DISONANTE

Para Manuel Ortiz Serra

LA piedra es una lira disonante
que hiere los oídos si entrechoca
con otra o es lanzada desde lejos
sobre alguna cantera de granito.
Su deseo es vibrar, sonar acaso
cual música primaria renacida,
ancestral poesía de cavernas
o criptas funerarias socavadas.
Si acercáis el oído, sin mirarla,
la piedra suena órfica por dentro
con callada trompeta milenaria,
caracola argonauta y reverente.
Su órgano disuena pues no sabe
ni solfeo ni música mas vibra
con la sed interior de ser oído.
Inmortal ignorancia de la sílice.

LOS INQUIETOS CAMINOS

LOS inquietos caminos serpentean
entre laureles, álamos y olivos.
Sólo puedes seguir el que tú pisas.
Si el sembrado cruzaras llegarías
a otra senda nueva.

¿A dónde va, tranquila, rectamente?
¿A qué ciudad o aldea se dirige,
conocida por ti o ignorada?
Sin recodos, se pierde al pie de un monte.
¿Subirá la montaña?

También pudiera ir, zigzagueando,
hasta el río que tuerce su destino,
a un espacio de robles cenicientos,
al manantial de rocas abrazadas...
¿Se perderá en la niebla?

A veces, temblorosos, son azares
abiertos a tu paso y a tu vida.
¿Con astucia se abren o aguardan
que elijas tu sendero libremente
o, quizá, vacilando?

¿Se tienden a tus pies y mansamente

procuran atraerte con su sombra?
¿O con su sol, tal vez, dorarte el rostro,
el interior del alma entristecida?

Los caminos inquietan...

OS OIGO

SUSURRAN las violetas en el bosque
la suave melodía del perfume
que exhalan, delicadas, entre helechos,
entre agujas de pinos o entre jaras.

Os oigo murmurar esos secretos
que el bosque guarda, fiel, en su espesura.
Los ignoran los mirlos y picazas,
la frágil mariposa del verano.

Vosotras dialogáis y son humildes
las palabras nacidas: el coloquio
a mis oídos llega, discretísimo,
con su mensaje tímido y fraterno.

Enunciáis la verdad y es convivencia
que preludiáis, sensibles. Yo os oigo.

MAS ALLA DE LA MURALLA

HAS de ir más allá de la muralla,
sin temor a fantasmas ni aires fríos.
Con paso ágil ir por la ladera
que desciende hasta el mar. Allí, sentarse.

Del otro lado queda la llanura,
las tierras de secano, trigos rubios,
cotidianas faenas que se cumplen
con rigor de reloj o de clepsidra.

El más allá de ayer supone ahora
un más acá de espumas... Resplandece
el horizonte nuevo que has hallado

detrás de la muralla: la veías
como meta final, sellado muro.
Ahora es accidente del paisaje.

EL AIRE OTORGA DONES

EL aire otorga dones, privilegios
de vivo respirar en horas lentas
y veloces instantes que ignoramos.

Infinita, su huella nos traspasa
al vibrar o fluir por nuestra sangre,
en hálito impalpable más profundo.

Respirar es delicia sin palabras:
es un rítmico acto que la vida
inició al nacer y sigue siendo.

Aromas llegan cálidos de tierras
que no soñamos ver, quizá de mares
que olvidaron los mapas y las brújulas.

Invisible, poema que respira
por el pulmón urgente e insaciado,
esa interior urdimbre de la vida.

Con gratitud nombramos —¡aleluya!—
el aire que nos nutre, la gran ráfaga
de altiplanicie llana y de sierras.

En nosotros penetra... Nos redime
de asfixias y nostalgias... Inspiramos

dilapidados vientos seculares.

Su persistencia invade la vigilia,
el claro amanecer, el mediodía
y la noche que reina silenciosa.

En el sueño trasnace y él permite
la evasión de cenizas o de polvo
que anidaba insepulto en nuestros dentros.

Su dádiva nos colma de avaricia
y respiramos más y con más ansia:
más que vencidos, somos vencedores.

¿Es huésped, confidente, que llevamos
para vivir con él, inseparables?
Exhalado, retorna y vuelve a irse.

En ciclos vespertinos nos anuncia
que cesará una vez: definitiva
su marcha, sin retorno.

III. MATERIA VIVA

INTERNAMENTE LIBRES

COMO una floración de primavera
es esta paz que brota
en nuestro centro vivo:
en la conciencia.

Y nos sentimos libres, si alcanzamos
libertad interior
sin traicionar el ser
que nos conforma.

Y ser en perfección lo que soñamos
advenir, trabajando
por dentro y por fuera
el vivir nuestro.

Sin dejar de asombrarnos por el mundo
con curioso interés
y amor benevolente
y solidario.

Sin desdeñarnos, ser lo que hemos sido,
ser todo lo que somos
y lo que aún seremos
sin aún vivimos.

Internamente libres, sin cadenas
que aten vanidades,
convencionales logros,
orgullos vacuos.

LA SONRISA PERDURABLE

No conseguirás quitarme esta sonrisa perdurable, dice Mercurio a Caronte.
Luciano, **Diálogos.**

LA vida nos retuerce y entrelaza
alegría y dolor en nuestro espíritu,
en nuestro cuerpo joven o vetusto.
Encubre la sonrisa cuanto duele.

Monna Lisa, la Esfinge... Su secreto
coincide con el nuestro: nos expresan
en honda dimensión que ven los ojos,
un interior fulgor adivinando.

Te duele la injusticia, toda el hambre
de los niños, sollozos solitarios...
¿Sonreír cómo puedes entre lágrimas?

Un más allá feliz, como una estrella,
persiste en subyacer... Y tu sonrisa
es forma de esperanza para todos.

TE NECESITA EL BOSQUE

TE necesita el bosque: tú lo cantas
después de contemplarlo y bendecirlo
por estar a tu lado y permitirte
pasear a su sombra o solearte.

Es mutua la amistad si se perciben
los lazos en común, las transigencias,
las concesiones puras y alcanzables,
si confluyen las vidas a su centro.

La primavera viene... Y el verano,
después, con sus antorchas encendidas.
Por tu bien las apagan los amigos:
robledales y pinos de fragancia.

El oro del otoño nuestra frente
nos dorará, también las copas altas.
Y el invierno de blanco terciopelo
nos vestirá los hombros por abrigo.

Yo necesito el bosque... Me enriquezco
con toda su sapiencia y hermosura.
Y él me necesita porque canto
su paz y su lección comprendo siempre.

LUZ INTERIOR

EL ángel no la trae, aunque invoques
su venida. Ni es pájaro
que sepa deslumbrarnos con su trino.

Ni es ascua de sol amaneciente.
Ni se asoma al umbral
de la mirada virgen todavía.

Ni como agua fíltrase del cielo,
rocío de la aurora.
No ha trascendido aún su llamarada.

Allégase despacio, como un halo
o resplandor que alumbra
sin provenir de nada que sepamos.

Adviene mansamente y el espacio
interior nos habita
cual esperado huésped de la aurora.

No se desliza, no, mas se aposenta
en la sede central
de nuestra vida, pura, sutilísima.

Indescriptible es su advenimiento,

exhalación quizá
de altísimos poderes trashumanos.

Potestad en su trono, ilumina
los ángulos oscuros
del alma y la conciencia que aguardaba.

Irrádiase, solar, y nuestros ojos
su tejido descubren:
soñada transparencia incomparable.

ENVANECIDOS DIOSES

ENVANECIDOS dioses nos recuerdan
a unos cuantos mortales altaneros:
preferidos se creen en los Hados
y sojuzgan a humildes y humillados.
La soberbia heredaron como un vino
que nubla el pensamiento. Su codicia
de ser más, por encima de los otros,
encubre la pobreza de sus dones.
Revelación —engaño—, ay, los ciega
sin suavidad. Terrible, se han impuesto
un malvado destino que destruye
la voluntad de ser tan sólo humanos,
abierto corazón en donde cabe
esa honesta bondad sin avaricia
que tiende mano abierta como un fruto,
en indefinible unión que dura siempre.
Solidaria amistad de los que viven.

¡Revelación de dioses execrables!
¡El maligno legado de tiranos!

EL VAGABUNDO

INSATISFECHO siempre, deambula,
trabaja, bebe vino o agua clara,
pasea por el parque o en un banco
dormita, lee un diario amarillento.
Le sigues con los ojos y comprendes
su delgadez volátil conseguida
con libertad ardiente y con miseria.
Sin ataduras anda...
Valiente soledad es su baluarte
contra fríos y hambres, sin nostalgias
de ayeres consumados y remotos.
Se edifica su suerte caminando,
durmiendo en un pajar, en un altillo.
¡Ah, ser un hombre libre tiene precio!
El desdén ciudadano y una lágrima
en ojos compasivos y virtuosos...

Yo le miro pasar e imagino
que un lugar inefable va buscando.
No sabe dónde está... Por eso vaga
sin cálculos. No tiembla ni desea
eso que llaman todos dicha última,
ni tampoco camina rastreando
eternidad ninguna.

LIMITES

¿CON quién limitas tú cuando te rozan
las manos, las espaldas de otras vidas,
el contorno de objetos o tangencias
que los aires asumen o el silencio?

Tú sientes las presencias más cercanas
de lo que están, a ti ceñidas, mudas.
Alrededores crean mansamente:
forman parte de ti, pues tú las amas.

Te sabes sentenciada a tus límites
que las cosas prolongan a los suyos,
nuevo espacio irradiando y sapiencias.

El orbe trasubstancia sus perfiles.
Tú limitas con todo: ilimitadas
inmanencias irradia cuanto existe.

ALMA FIEL

¿QUERRIAS transformarte en una llama,
en la brisa pequeña que no mueve
ni hojas, ni ramillas, ni los muérdagos?
¿Querrías ya no ser quien hoy tú eres?

Insistes, alma mía, en guardarte
en tu almario más fiel, con esperanza
de firme lealtad a tus raíces
de timidez osada y permanente.

No quisieras cambiar, aunque llore
alguna vez tu ser ensombrecido,
diminuta presencia temerosa
que no se atreve a alzarse de su cuévano.

Las terrestres llamadas naufragaron
en el mar tormentoso de las dudas.

HORA UNICA

QUISIERA convocarte, hora única,
para hoy y mañana, si pudiesen
los triviales quehaceres a su tiempo
desnacer o, mejor, desvanecerse.

Te sueño como instante detenido,
inspiración que adviene suavemente
y reside en el ser con su dulzura,
dolores olvidando y apariencias.

Mas tú misma vendrás, sin que te llame
mi voz, mi corazón o mi intravida.
Vendrás como una gracia no invocada.

Y reinarás en mí y mis palabras
tu ropaje serán o tu alma sola,
anunciación que llegas en silencio.

EL OJO DE LA LLAVE

POR el largo pasillo de tinieblas
avanzas lentamente,
con paso cauteloso porque temes
equivocar la puerta,
el ojo de la llave
que te abrirá la luz
tantas veces soñada, presentida
en la hora del alba.

Sin guía, lentamente,
entreabres la sombra con tu mano
y palpas la pared y la madera
del marco que te aguarda
con su puerta cerrada... Secretísimo
agujero que buscas vacilante...
Tus dedos no son ojos pero saben
descubrir la oquedad y la esperanza
que se abre al otro lado...
Avanzas, retrocedes, equivocas
el punto que es exacto como el centro
de un círculo de vida
que has de vivir serena,
sin sospecha de que la muerte existe
en un rincón inédito.

EL ESPEJO BRILLABA SIN IMAGENES

EL espejo brillaba sin imágenes...
¿Vacío estaba el mundo para el alma?
¿Ni pájaros, ni nubes, ni hojas sueltas
pasaban por el aire del espejo?
La luna estaba clara y transparente.

Mirabas a sus aguas detenidas,
a su impávido cielo luminoso,
a su laguna Estigia, incolora...
Azogues ciegos nada reflejaban:
consumían su luz inútilmente.

De pronto, en el silencio, el estallido
de la gran frente rota para siempre...
Ni piedra que silbara en arrebato...
Ni aletazo febril de águila muerta...
Ni flecha de ballesta, insufrible...

Un grito fue y fue un alarido
del hombre torturado por el buitre:
su blasfemia también y su esperanza
hecha guijarro duro de protesta,
o salmo acusador de la injusticia.

Yo, niña, fui testigo del espejo
en que flotaron barcos y nadaban

los inocentes peces, cormoranes
venidos de muy lejos para verse.
Lloran mis ojos hoy porque no existe.

LADRON O DUEÑO

¿Quién roba a los espejos sus imágenes?
¿Alquimias transparentes evaporan
cuanto fugaz pasaba como nube?

¿La memoria, equívoca, las borra?
¿El aliento se escapa, fugitivo?
¿Una esponja disuelve la escritura?

¿En un fondo secreto ya trasvagan?
¿Se sientan a mirarse de soslayo
o desde allí contemplan nuestros ojos?

¿Un infinito pozo es el azogue
donde caen las lágrimas dolientes
del alma sensitiva o angustiada?

Ladrón o dueño es quien atesora
esa común riqueza de la vida,
los días —no sus noches— que transcurren.

¿QUIEN DISCRIMINA EL PESO DE LA NADA?

ALECCIONA la tierra con su peso
de ayer, de hoy, de siempre:
la gravidez es madre de su fruto.

Sus grumos, sus terrones, en la mano
enseñan su verdad y se resisten
a ser inane polvo transparente.

La semilla, también, gravita leve,
el germen ocultando de su fruto,
la raicilla tierna de su tallo.

Infancia y juventud, ya confundidas
en idéntico ser, se trasustancian
para pesar inéditas, concordes.

El cuerpo con el alma, silenciosos,
habitan la transmuerte, hermanados.
¿Quién discrimina el peso de la Nada?

LOS MUERTOS VUELVEN POR SUS LAGRIMAS

Los muertos vuelven,
vuelven siempre por sus lágrimas.
León Felipe, **Los muertos vuelven.**

¿SON monedas las lágrimas
que cotizan los muertos
para ser inmortales?

¿El poeta lo dijo
por consolar al hombre
que nunca morir quiere?

¿El dolor es contable
para vivir de nuevo
en esta amada tierra?

Descansar es mejor
y dormir pobremente
en esa eternidad
sin lágrimas ni sueños.

Desprecio las monedas
de las mías: al mar
las echo para siempre,
sin posible retorno.

¡Que no vuelvan los muertos
a contar sus monedas,
a sumar sus riquezas,
a reclamar sus réditos!

MAS ALLA DE LA CAJA DE MUSICA

NO estás detrás del arpa
ni el viejo clavicordio
te oculta en su teclado,
por el polvo encubierta.

La caja, enmudecida,
disolvió su gavota
en el aire silente.
Los sones se apagaron...

¿Por dónde buscaremos,
alma mía, por dónde?
No hay jardines en torno
ni arboledas doradas.

¿Por dónde buscaremos?
¿Estará en las estrellas
la verdad que buscamos?
¿En el lodo, en el trigo?

Se callan los filósofos...
Nos anima el poeta
a que busquemos lejos,
más allá de la música.

¿Aquélla que callaba
para Fray Luis, maestro?
¿O la que suena, alta,
constelando presagios?

¿Enmudecida música
del corazón humano
que sufre en su tristeza
de esperar a la Muerte?

SUPLICA

Para Ramón de Garcíasol

¡OH, no habléis de venganzas ni de odios!
Ni piedras ni venenos enemigos
contra aquel que no amáis o no os quiere.
Libertad el perdón o la disculpa.

Las furiosas palabras que se enfríen
en la paz del silencio: no acometan
sus iras ni su saña tan maligna.
Que los labios se cierren al insulto.

Vendavales de guerra ya pasaron
barriendo cuerpos, joven esperanza...
La bandera de paz en cada puerta
ondee con clemencia diariamente.

¡Tendámonos las manos desdeñadas!
La bienvenida demos a libertos,
a exiliados que vuelven taciturnos.
Abramos la ventana a la concordia.

Renazca la alegría en los villorrios,
en la taberna pobre, en bulevares
de renovadas casas, en los barrios
que duermen negligentes o tranquilos...

¡Atrás, atrás las piedras y reproches!
¿Hay alguien que merezca la condena
si todos incurrimos en la culpa?
Que las bocas sepulten sus denuestos...

HAY MUCHAS VENTANAS

HAY muchas ventanas que nunca
he podido abrir con mis manos.

Yo no sé si a un jardín miraban,
al abismo, al patio de una cárcel
o al puro cielo de la aurora.

Muchas ventanas ciegas.
Muchas ventanas lúcidas.
Muchas ventanas que manaban
sangre oscura.
Muchas ventanas negras.
Muchas ventanas blancas.
Muchas ventanas tristes.
Muchas ventanas altas.

¿Ventanas que se abrían temerosas
a la cripta del insomnio?
¿Ventanas que se abrían a la infancia?
¿Ventanas que se abrían a la Luz
o al silencio de la Nada?

Ventanas emplomadas.
Traslúcidas ventanas.
Ventanas, bienvenidas
al amor, a la ternura,

al solidario pacto de los hombres,
cerrando sus postigos a la Guerra.

Abrid, abrid ventanas...
Las que nunca han de cerrarse,
las que nunca han de apagarse
con la sombra de la Muerte.

Abrid las ventanas últimas
que miran a la trasvida...

VIOLONCELLO SIN COMPAÑIA

A Pau Casals

EN esta soledad las soledades
se hacen una sola
y concordante música
que en el amor más alto nos reúne.

Las hondas vibraciones nos socavan
el corazón sensible
y el ápice del júbilo:
enamorados sones nos redoran.

Alegras, violoncello, las cenizas
de los recuerdos grises:
renovados otoños
primaveras engendran dulcemente.

¿Sin compañía, tú que nos amigas?
La música que exhalas
es virgen aureola
que ilumina los dentros del espíritu.

HAY SUEÑOS QUE NO LLEGAN A SU CLIMAX

Para Ion Caraion

HAY sueños que no llegan a su climax:
fracasa el desenlace al despertarnos
con la súbita angustia del insomnio.

Escaleras subíamos... El aire
suspendió la ascensión y no alcanzamos
el alto descansillo de la puerta.

Tampoco descendimos a la gruta
donde crecían níscalos oscuros,
ni al subterráneo foso del castillo.

Giraba el carrusel y cabalgábamos
en un raudo caballo que subía
y bajaba también y no volaba.

Hay diálogos suspensos... No terminan
en conclusión alguna ni en pregunta:
palabras mudas son, impronunciadas.

Otras acciones cesan en el punto
en que triunfar debían y se acaban
en paroxismo lúcido que duele.

No reúne el encuentro que esperamos...
Ni subimos al tren de medianoche.

¿En dónde aquel amigo que perdimos?

Las manos no se tocan ni se rozan.
El aliento se extingue y nos ahoga
la última palabra jamás dicha.

Un rostro requería la mirada,
una flor, un dedal, la llavecilla
del cofre de recuerdos y de olvidos.

En los sueños fracasa la esperanza
que en la vigilia ardía luminosa.
Despiertos nos quedamos, anhelantes.

MONTAÑAS

NO muy lejos, miráis a la llanura
y esas nubes que agolpan densos grises
sobre el valle de verdes y amarillos.

Vuestras cabezas altas son emblema
de orgullo y dignidad que no se abaten
ante ninguna ley de humano sello.

Os saludo, humildísima... Quisiera
subir al risco último que dora
el primer sol, la luz atardecida.

Ejemplares montañas: fortalece
su débil corazón quien os contempla
como si fuérais diosas milenarias.

Adorables, quizá, por ser leales
al cielo y a la tierra, no cesando
en ser materia viva aunque pétrea.

IV. DIOTIMA (II)

EL ALBA ESPIRITUAL

Des Cieux Spirituels l'inaccesible azur
Charles Baudelaire

DESPERTABAN los ojos de sus sueños de infancia
y con temor se abrían a las primeras luces
del claro amanecer adolescente.

Alrededores nuevos te asediaban... Huías
al confín de tus juegos: por la edad olvidados,
no era ya tu refugio de otro tiempo.

Inédita, un alba desplegaba sus azules
para que los vivieras: enajenando éxtasis
sin frustración de vuelo ni arrebato.

Inaccesible, el rapto descendía, se plegaba
en tu ser interior y, silencioso, tendía
su bandera de lúcida esperanza.

Todavía aguardaba esa hora propicia;
la vida desvelada de misterios y ritos:
por dentro amanecía mansamente.

UNITARIA SANGRE

COSTUMBRES aprendidas te conforman
con otras que inventaste siendo joven
para ser sólo tú y no una herencia.

Las quieres desprender de tus acciones,
mas siguen adheridas a tu cuerpo,
no fuera de la piel ni como un traje.

Los hábitos creados se confunden
con aquellos legados en la infancia:
son unitaria sangre de tu vida.

En ti existen tus padres todavía,
tus abuelos, el árbol de tu casta,
ancestrales raíces, nombre antiguo.

En cada verso yace esta materia
que te conforma, viva, que perdura
en actos, en vocablos, en el sueño.

SI VOLVIERA A SER NIÑA

SI volviera a ser niña ¿soñaría
mi futuro de hoy por no vivido?
¿Leería los libros nunca abiertos?
¿O sólo jugaría a las muñecas?

Tu niñez te parece venidero
porvenir que trasueñas... No es pasado
que vuelve a renacer o se transforma.
La infancia, desde hoy, es un mañana.

Fermentan los recuerdos... Sus espumas
burbujean inéditos futuros.
La memoria descubre territorios
que no están en los mapas de la vida.

Si volviera a ser niña ¿pediría
milagros, anatemas o esperanzas?

TANAGRA

A Matilde, que se nos perdió en el tiempo

TANAGRA, tu figura con el manto
que cubría tu cuerpo salvo el rostro
y la tierna mirada del saludo.

El negro cincelaba tu contorno
con sapiencia de duelos y de siglos:
esculpida estatuilla que era humana.

Tu paso iba callado... Como sombra
llegabas a la casa cada día.
Tus manos laboraban diligentes.

¿Qué costuras, ahora, entrecoses
con tus dedos finísimos, sutiles?
¿Las salva todavía la ceniza?

Tanagra aún serás y con su luto
recubrirás los años, sus blasones
de contrasombras nobles y perdidas.

LA MAESTRA

SUMA eres de todos los que dieron
su saber a mi frente, la sensible
ternura que nacía misteriosa,
el plural corazón de la conciencia.

Hoy te miro de lejos... No envejecen
tus ojos tan azules y tan vivos.
No hay arrugas ancianas en el rostro
que tantas veces vi iluminado.

Tampoco es ceniciento tu cabello
que aureolaba el sol, pues no encanece
a través de los años transcurridos.

Y aún te escucho hoy leyendo versos
que en éxtasis oíamos... Tus labios
los repiten aún en mi memoria.

EL TREN ERA UN RELOJ

VENIA con el alba... La anunciaba
un silbido
de golondrina azul, insomne pájaro
que nunca vi volar tan velozmente
como el tren de las siete que esperaba
para ir al balcón desde mi sueño.

Al oirlo, el reloj se despertaba
y siete languideces, resonando,
vibraban en la casa...
El tren se iba
sin decirnos adiós ni saludarnos,
buscando —meteoro— el infinito.

El frescor matinal sus 'buenos días'
en silencio nos daba, bendiciéndonos.

El tren era un reloj, un dios sapiente
que, cruzando estaciones,
tañía su campana para todos,
sin ser iglesia rauda sobre ruedas,
huyendo a otra ciudad y hacer lo mismo.

Trepida el corazón al recordarlo,
mas otras golondrinas amanecen.

El tren no se ha parado y continúa
su camino romero, a campanazos,
a silbidos azules
que oyes y no oyes,
desde dentro de ti y el tiempo ido.
El tren era un reloj... Amanecía.

RETRATO

UNA línea, trazada
en torno al globo –giran
sus latitudes múltiples–,
ya se pierde en la órbita
solar: desaparece.

La red de un pescador
extraída de un río,
encubre ya tus hombros
con su fluvial aroma.
He aquí tu ciudad.

Sonrisas suspendidas
en las cuerdas de un arco,
se inclinan hacia casa
cuando el viento las mueve
y tensa orientaciones.

Es pequeño habitáculo
y dentro de sus muros
hay incontables líneas
y cada línea toca
a otra, suavemente.

Circunvalan dintornos,

paralelos dibujan.
Allí donde se encuentran
las incontables líneas,
allí estás tú: viviendo.

ALTER EGO

UN hombre de ciudad te disfrazaba
el apellido claro de tus actos:
una ciudad que amabas sin ser tuya.
Ilustre, su abolengo defendíate.

Y sus doradas piedras eran máscara
que habías de llevar para abrigarte
en el cierzo que a todos asediaba,
contra el viento fatal de los espías.

Tan sincera, los años ocultaste
de aquella guerra inútil que viviste
con encendida fe, con esperanza
de justicia y amor para los pobres.

Escribías leyendas, las historias
de aquellos héroes trágicos, soñados
en juveniles días de estudiante,
en esa adolescencia prolongada.

Animaban tus libros a ser buenos,
leales y pacíficos... España
y Ultramar se unían fraternales,
más allá de la sangre y las derrotas.

Por detrás del dolor inmerecido,
el antifaz cubría la ternura,
el hambre y la tristeza verde siempre,
el llanto de los ojos ya sin brillo.

Un nombre de ciudad tu escudo era
contra flechas y cárceles, exilios
en la almena interior de la desdicha:
salvaguardia del ser y del futuro.

EL INSULTO

Nada hay más doloroso que el
insulto a la dignidad humana.
Cicerón

NO te hieren las quejas ni temores
que han llegado al origen de tu vida,
esa oscura simiente de la sombra.
No te ofende el silencio del que calla
cuando ha de hablar su voz y convencerte
de que justa sordera es la respuesta.
No te quema ese fósforo que arde
en la enemiga mano de la zarza,
en el gesto orgulloso del que triunfa.
No maldices jamás a los que huyen
con el botín sin precio del halago
para llenar sus pozos engañosos.
Mas te duele la espina que alguien clava
en esa dignidad de cuantos viven
—contigo— estoicamente.

PREMONICION DEL MAR

SE presentía el mar... El aire húmedo
oreaba la frente, la retama
y su dorado albor.

Las gaviotas aún no se veían,
mas un salado aroma iba avanzando
y penetraba el ser.

Onduladas colinas encubrían
el horizonte aún y sus azules
soñados hace tiempo.

La tierra provenzal y su campiña
interponía rojos y amarillos,
frutales delicados.

Premonición del mar y sus augurios
alegraban profundo respirar
con fruición lo salobre.

Allí estaría él, en duermevela
o dormitando aún su mediodía
de calma transparente.

LA COMUN ALEGRIA

La común alegría
¿a quién pertenecía no siendo de ninguno?
Rainer María Rilke, **Sonetos a Orfeo.** II, VIII.

LA alegría común se renovaba
como un aire que juntos respirábamos.
Era un bien compartido y una gracia
que nació con nosotros y en silencio.

Mojábamos las manos en el agua.
Pisábamos la arena interminable.
La delicia del mar nos reunía
en la fiesta de olas y delfines.

Explicar es difícil lo que era.
¿A un fulgor parecida, permanente?
¿La dicha terrenal de ser muy jóvenes?

Exultación, sin duda, cegadora.
Su vértigo, su vuelo, trascendía
en ventura y riqueza para todos.

UNA GOTA DE AGUA

LA memoria es un vaso cuya agua
rebosa a cada instante:
cada gota es un acto que se evade,
una fecha, el último recuerdo.
Una gota de agua.

El cuenco de los años, hondo pozo,
ha llenado los bordes
con tanta vida suma y tanta muerte.
Se derrama y se olvida cuanto cae
en la gota de agua.

Abajo está la mina inolvidable
de infancia y juventud,
años de guerra, zumos acres, dulce
vino que tú bebiste enamorada
con novicia ternura.

Sólo estas aguas suben a la frente,
al verbo de los labios:
al formularse son vivencias nuevas,
aunque antiguas raíces las sostengan
en imágenes claras.

Las acciones postreras van huyendo
a un más allá sin nombre

que no reclama nadie: no revela
qué hicimos o soñamos hace poco.
Se escapan como gotas.

Ni lluvia que se encharca son los días
que con nosotros viven:
diariamente, fluidos, van huyendo
a una premuerte ciega y sin memoria.
Sólo el pasado queda.

Pudiera ser alberca, ser laguna
si nuestra vida es larga.
Pudiera ser corriente subterránea...
La transmemoria existe, fidelísima,
como una fe de vida.

¡Qué importa que el que ahora se nos borre
en la pizarra diaria
con su tiza de acciones que no cuentan!
Las lágrimas —sus gotas— se las llevan
al reino del olvido.

Un poco menos somos cada día:
el tiempo nos rebasa.
La copa de cristal o arcilla pura
ha sellado sus límites profundos,
brocales para el agua.

Pero la vida es lenta... Ya no llueve
la pasión en su cántaro.
Apenas necesarios, los sucesos
retrotaen sus fuerzas o las merman
hasta la gota última.

V. TRANSVIVENCIAS

LAS PALABRAS

1

LAS palabras ¿Qué son sino pretextos
—aventura hacia dentro del espíritu—
para ir descubriendo los paisajes
del alma, desvelarles sus neblinas,
transmutarlas en sueños o poemas?

El calor de la sangre se interpone,
la vaga sensación tornasolada
que entrevive pasados en presentes,
entresoles o lunas, no absolutos
mediodías azules, horas plenas.

Sus sentidos se cruzan o trasvagan
los antiguos linderos ya perdidos,
las sendas entrevistas en la noche.

Transparentan las sílabas distancias
que otras acercaron dulcemente
al balbucir el alba luz primera.

2

Y si nadie las oye mas que el viento,
¿para qué modularlas o escribirlas,
inventar nuevos prismas reflejando
lo que vieron tus ojos o escuchaste,
los vividos instantes trasoñados?

Pronunciando palabras hacia dentro,
¿te refugias acaso o te salvas
de penas y de heridas, de los saños
que mereces o no, pero que sufres
en piel y corazón, en la conciencia?

El viento tiene oídos —tú lo sabes—
que han perdido los hombres poco a poco:
¿puede ser auditorio que trasvuela?

Hacia él van tus versos que se pierden
en las líneas de libros sin imprenta:
es su vasta oquedad legado póstumo.

3

OBJETOS las bautizan, sentimientos,
exigencias hostiles o amorosas.
El rigor o la dicha las proclama
necesarias, vigentes realidades,
como el pan o la sal, el rojo vino.

¿O son ellas, maternas, las que crean
esas formas activas con su peso,
finalidad, colores y perfiles,
oficio, profesión que las sustenta
desde un remoto origen para todos?

¿Qué barro en nuestra frente les dio vida,
el sutil resplandor que nos sugiere
algo que dura más y es transparente?

¿Un sonoro *daimón*, poetizando,
insufló cada nombre en la materia?
Un nuevo dios confirma que están vivas.

4

RECIPROCAS, gemelas, al discurso
su sentido les dáis. También el verso
unidas os requiere, de la mano,
separadas en islas que tramontan
debajo de corales aguas densas.

Los simbólicos signos, sustantivas,
esenciales palabras, transparecen
y dejan entrever antiguos nexos
y oscurísimos fondos transreales,
proclividades claras, conocidas.

Los fónicos esquemas no transitan
de oración a oración sin decir nada:

se conjugan los verbos, concordantes.

Necesitáis, palabras, que vivamos
para ser lo que sois: identidades
y unidad que se impone misteriosa.

5

LOS niños os pronuncian y no saben
si es grito que modulan, ancestrales
deseos heredados, primigenios,
partículas del cosmos que se expresan
en inocentes labios, transparencias
o disonantes gérmenes difusos.
El visceral latido, trascendiendo,
se hace voz —un vocablo— que las madres
intuyen y revelan a los necios
oídos ignorantes. Sólo ellas
aclaran el sentido de los sones
que fraguaron tiernísimas gargantas
y lácteos dientecillos traspasaron
a la mañana clara de la vida.
Aurorales augurios del mensaje
que dejarán los hombres: testamento.

6

OS descubrí en las bocas y en los libros,
en letreros de tiendas, en periódicos,
en dibujos con títulos... Canciones
os fueron modulando, una a una,
engarzadas, melódicas, sonando.

El pájaro quería repartiros,
decir algo también: sólo trinaba.
Balbucía mi lengua, deletreando
los nombres de las cosas, de los seres.
La vuelta al mundo daba, descubriéndoos.

El silabario iba dando forma
visual a los sonidos ya escuchados:
¡la nueva realidad de la palabra!

Las sílabas —calladas— trascendían
hondísimos secretos y verdades
que aprendieron mis ojos lentamente.

HE AQUI LA PALABRA

HE aquí la palabra transparente,
ese cristal del alma
que sólo aspira a ser el alma misma.

La opacidad encubre y la metáfora
es traslación ambigua
o velo que enmascara lo evidente.

Unas *pocas palabras verdaderas*
nos sirven de dicción
o de canto, de íntima sonata.

La transparencia brille en su pureza,
sin reflejos inútiles.
Desnudo sea el verso, agua límpida.

LAS PALABRAS ESQUIVAS

Cantar es en verdad otro aliento,
un soplo en torno de nada. Un vuelo de Dios.
Un viento.
Rainer María Rilke, **Sonetos a Orfeo, III**

SI las cosas respirasen, podríamos
cantarlas como vivas avecillas.
Pero yacen inertes en la mesa
con su dura materia para el tacto.

El cristal sonaría, si quisiéramos
tañerlo con las uñas o los dedos.
Pero la flor se yergue y salvaguarda
el tesoro —sonata— de su música.

Ese aire de Dios invocaría
mi corazón, mi espíritu doliente,
para pulsar los bordes del silencio.

La canción es el soplo que se escucha
en mi oído interior: no lo pronuncian
las palabras esquivas o altaneras.

ENTONCES SOLAMENTE

SOLO cuando el silencio os exija
que habléis íntimamente,
con todos, con vosotros mismos dentro,
escribid lo que os dicta.

Urgentes, las palabras, una a una,
brotarán en la frase
como flores o música dilecta
que callar no es posible.

Un diálogo será o confesiones,
entonces solamente,
que colmarán espíritus de dicha
o de dolor sin nombre.

El placer renovado de sabernos
humanas criaturas
capaces de verter el rubio aceite
del habla necesaria.

UN VERSO LLEGA SOLO

UN verso llega solo...
Os toca el corazón, la piel del alma,
el sensible dintorno de la vida.
Parece que palpara lo impalpable.

Ahora se aposenta
en el centro del pecho, de los ojos.
Sus palabras, traslúcidas, os miran.
Saluda, buen amigo, con dulzura.

Le dáis la bienvenida...
Se trasvasan los sentimientos íntimos.
Un fraternal amor nos circunvala
los dentros del espíritu, callado.

Le respondéis con otro...
El acorde congracia, inflexiona
los hálitos vibrantes y las cifras,
en signario profundo del mensaje.

El concierto dual
unifica temblor y los dos tiempos
que suenan coherentes al unísono.
Dos versos que se hermanan dulcemente.

EL CANTARO

LA canción es un cántaro
donde caben las lágrimas,
las quejas, las sonrisas,
también la carcajada.

LA LLAVE

LA llave
es una canción que abre
todas las puertas cerradas,
el sotabanco, la torre
de la iglesia y del farero.

Una canción que no es tuya
ni mía, especialmente.
Una canción que es de todos:
por sus labios todos cantan
alegrías y tristezas.

La canción es una llave
que abre todas las puertas:
la del pobre, la del rico,
del labrador, del maestro,
del arriero y del poeta.

La canción es una llave
que abre todas las puertas
de ciudades y de almas,
de sótanos y alacenas,
de cofrecillos y sueños.

Y levanta los cerrojos,

las fallebas, los pestillos
de toda cerrada puerta,
de todo jardín con verja,
de buhardillas y jaulas:
la canción que nos liberta.

Abre cajas de relojes
y da cuerda a los horarios.
En las torres sincroniza
las campanas con el viento
que viaja sin rumbo y solo.

El sotanillo olvidado,
el desván de los enseres,
el arcón de cada novia,
la red de las mariposas...
Mas no abre nunca las tumbas...

La canción es una llave
que nos abre palomares,
los corazones de todos:
nos da el pan de la esperanza,
la alegría de estar vivos.

La canción es una llave...

TRANSVIVENCIAS

PARECE fugitiva nuestra vida.
Terrenal la sabemos, apariencia
de otro ser que la incluye y la trasciende.

¿Quisieras conservar eso que es fuga
para ser sólo hueso o la ceniza,
humus negro, pasiva y gris escoria?

Por no morir del todo haces versos,
ilusa, soñadora... ¿Te transviven
esas líneas que lloran o que cantan?

Te aferras a las sílabas... ¿Palabras
han de salvar la fe que en ellas pones?
Transcorpóreas esencias ¿no perduran?

Fugitivo no sea ese discurso
que imprimes en un libro: que se salve
del amarillo polvo y no ser nada.

El Plantío, Madrid,
1983 - 1984

INDICE

I. PROLOGO

Documentos de identidad 9

II. LOS INQUIETOS CAMINOS

El destino del agua 13
Un sosegado bien 14
La piedra disonante 16
Los inquietos caminos 17
Os oigo 19
Más allá de la muralla 20
El aire otorga dones 21

III. MATERIA VIVA

Internamente libres 25
La sonrisa perdurable 27
Te necesita el bosque 28
Luz interior 29
Envanecidos dioses 31
El vagabundo 32
Límites 33
Alma fiel 34
Hora única 35
El ojo de la llave 36
El espejo brillaba sin imágenes 37
Ladrón o dueño 39
¿Quién discrimina el peso de la Nada? 40
Los muertos vuelven por sus lágrimas 41
Más allá de la caja de música 42
Súplica 44

Hay muchas ventanas 46
Violoncello sin compañía 48
Hay sueños que no llegan a su climax 49
Montañas 51

IV. DIOTIMA

El alba espiritual 55
Unitaria sangre 56
Si volviera a ser niña 57
Tanagra 58
La maestra 59
El tren era un reloj 60
Retrato 62
Alter ego 64
El insulto 66
Premonición del mar 67
La común alegría 68
Una gota de agua 69

V. TRANSVIVENCIAS

Las palabras 73
He aquí la palabra 78
Las palabras esquivas 79
Entonces solamente 80
Un verso llega solo 81
El cántaro 82
La llave 83
Transvivencias 85

FORMA DE ESPERANZA

de Concha Zardoya
se acabó de imprimir en la ciudad de Maracena el día veintiuno de marzo de mil novecientos ochenta y cinco, festividad de San Nicolás de Föe. La presente edición consta de quinientos ejemplares, y es una publicación de la Excelentísima Diputación Provincial de Granada

Lavs Deo

15/ José Cadalso

OCIOS DE MI JUVENTUD

16/ Jesús Riosalido

ANDERSEN 'S BOULEVARD

17/ Miguel Ramos

HUESPED DE LUZ

18/ Antonio Navarrete

MIRADA SIN TIEMPO

(Premio J. Gutiérrez Padial, 1982)

19/ Florinda Salinas

ESTE SUEÑO PRESUROSO

(Premio J. Gutiérrez Padial, 1982)

20/ Juan Gutiérrez Padial

BAJO EL SIGNO DEL ESTRO

21/ José Carlos Gallegos

NUESTRA DICHA NO ES UN ARGUMENTO

22/ Julio Alfredo Egea

SALA DE ESPERA

23/ Concha Zardoya

FORMA DE ESPERANZA

24/ Pedro Rodríguez Pacheco

LOS LUJOS CORPORALES

(Premio J. Gutiérrez Padial, 1983)